



Vol. 3 (1), Abril 2014, 43-61

ISSN: 2255-0666

Fecha de recepción: 04-11-2013

Fecha de aceptación: 25-11-2013

## **Pedagogía y política en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi.**

**Alfredo Hoyuelos Planillo**

Universidad Pública da Navarra, España

### **Resumen**

Loris Malaguzzi habla de una relación creativa, complementaria y dialógica entre Política y Pedagogía. El perfil profesional del profesorado, así, se transforma en un compromiso político de actuar sobre las formas educativas inseparables de las actuaciones políticas.

**Palabras clave:** Pedagogía, Política, Cultura, Profesionalidad.

## **Pedagogía y política en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi.**

**Alfredo Hoyuelos Planillo**

Universidad Pública de Navarra, Spain

### **Abstract**

Loris Malaguzzi talks about a creative, complementary and dialogical relationship between Politics and Pedagogy. The professional profile of teachers, thus becomes a political commitment to act on the educational forms, inseparable of political actions.

**Keywords:** Public Policies, National Curriculum, Latin America, Processes of Change, Curriculum Construction, Curriculum Implementation.

## Introducción

En este artículo me voy a centrar en la relación entre pedagogía y política en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi. En anteriores publicaciones he tratado ya otros matices o aspectos de su pensamiento<sup>1</sup>. Para este escrito he elegido desarrollar una pequeña parte<sup>2</sup> de este pensamiento político porque creo que es el menos conocido. Es cierto que dichas reflexiones se hallan contextualizadas en un momento histórico concreto y en un ámbito geográfico determinado. No obstante, considero que las ideas son importantes sugerencias en una manera de entender la educación

Investigar y escribir sobre Loris Malaguzzi no es una empresa fácil. Es un personaje al cual he conocido personalmente y que continúo amando profesionalmente. Esta emoción inevitable ha contaminado mi forma de leer, de estudiar, de escuchar sus grabaciones y de entrevistar a las diversas personas que, también emocionadas, cuentan retazos de su vida. Así, una de las mayores dificultades que presenta este texto viene establecida por la imposibilidad afectiva e intelectual de situarme *fuera* de Loris Malaguzzi para estudiarlo. No consigo salirme de él para objetivarlo, tampoco puedo estar demasiado *dentro* como para poder comprenderlo en su complejidad. Mis emociones, creencias, recuerdos<sup>3</sup>, formación, interrogantes, elecciones me llevan a estar en ambos lados de la ficticia frontera y, quizás, en ninguno.

Su personalidad original y creativa, su actitud vital inconformista y provocadora, su compromiso político y social con la infancia, su pasión en su actuación concreta, la utilización de símbolos, metáforas para expresarse sin encerrarse en tópicos y estereotipos, la aceptación de la complejidad y de lo sistémico en las múltiples relaciones imprevisibles de la vida, la búsqueda de lo estético y lo poético en lo educativo son algunas de las huellas que he seguido para tratar de interpretar su pensamiento y obra pedagógica. Una tarea que se hace más compleja cuando los imperativos de la narración me obligan a fragmentar lo que en él constituyó una unidad.

Tanto la dimensión especulativa y científica como la propiamente narrativa de este trabajo no están exentas de decisiones que, en ningún caso, son neutrales. Por ello, creo importante y ético declarar cuáles son los principios que guían este trabajo, así como -de manera inseparable- la elección de una determinada estrategia de relatarlos.

Así, para la realización de esta exégesis me he basado en el estudio de diversos documentos manuscritos, escritos u orales que Loris Malaguzzi había dejado.

En el trabajo de redacción incorporo diversas citas (algunas largas pero, creo, necesarias) que están entresacadas –muchas de ellas- del material inédito que he recogido. He preferido dar voz al propio personaje en una selección, recopilación y organización original de textos.

En su propio camino y en su propia narración, este tratado supone un punto de vista intersubjetivo<sup>4</sup> que trata de desvelar nuevos interrogantes sobre el mundo de la educación al amparo del pensamiento de Malaguzzi. Creo que Loris ha sido capaz de anticipar grandes problemáticas sobre importantes cuestiones humanas, fundamentalmente sobre ese valor primordial que es *lo educativo* en el ser humano.

Puedo decir, avanzando alguna conclusión que, en Loris Malaguzzi, no existe

ninguna idea teórica (o principio educativo) o filosófica que no haya puesto –de alguna manera- en práctica (en forma de estrategias concretas).

En el trabajo de investigación realizado he construido un sistema interpretativo complejo compuesto por tres hilos –el de la ética, el de la estética y el de la política- que, a mi entender, ofrecen suficiente resistencia como para atrapar sin rasgarse todos los matices que presenta la evolución del pensamiento y obra de Malaguzzi.

Pero veamos, para entender toda la red de relaciones dinámicas, los elementos transdisciplinarios interdependientes abordados en toda la investigación para entender que la política forma parte de este esqueleto.



Fuente: Elaboración propia

**Figura n.1:** Reto de la complejidad

La necesidad cultural occidental nos lleva a separar y *dicotomizar* lo que es complementario y está, inevitablemente, unido. El pensamiento de Malaguzzi es complejo, coherentemente contradictorio, no esquemático ni reducible en un molde que se pueda reproducir. Éste es el espíritu de su filosofía. Su personalidad, sus documentos orales, escritos y visuales nos llevan a aceptar su estudio desde el cuerpo de multirrelaciones que suponen un reto de la complejidad. Al mismo tiempo, este desafío nos lleva a aceptar dudas y preguntas que pueden estar, como observadores, tanto dentro de nosotros como dentro del pensamiento y obra pedagógica que tratamos de comprender, ya que no podemos concebir esa realidad independiente de nosotros mismos. Éste es su propio criterio de validez (Maturana, 1997, p. 157-194). Sabemos que intentar copiar, optimizar, verificar, clasificar es contrario a ese espíritu o alma que guió -con rigor- su forma de hacer educación.

Tampoco su pedagogía se deja atrapar en determinismos ni esquemas preestablecidos, porque siempre aparece en *forma fluens*, estableciendo sistemas de valor e interpretativos propios, y de acuerdo con la cultura de la infancia, siempre incierta.

Persona de gran imaginación política y pedagógica, supo encontrar una organización viva y real, alejada de lo “libresco” y de las academias, entendidas como conservadoras de un saber de forma estática, que sustentase una manera particular de entender la educación, con un respeto a la diversidad de cada persona, profesional, contexto y ámbito educativo.

Tras esta declaración, puede parecer injusto separar ética, estética y política. Es, en parte, cierto. No existe una ética sin estética ni sin actuación política; al igual que no se puede comprender una estética o una política sin los otros ingredientes. Son elementos entrelazados y entramados.

En la investigación llevada a cabo sobre la parte política he establecido estos principios y estrategias:

P O L Í T I C A	<p><b>PRINCIPIO 1</b></p> <p><b>La pedagogía siempre es política; política y pedagogía establecen una relación de carácter cultural y social</b></p>	<p><i>Estrategias</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-El reciclaje profesional como construcción de sujetos políticos.</li> <li>-La relación básica entre investigación educativa y política.</li> <li>-La búsqueda de solidaridades intelectuales.</li> </ul>
	<p><b>PRINCIPIO 2</b></p> <p><b>La escuela y la educación son aspectos fundamentales de transformación social</b></p>	<p><i>Estrategias</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-La información a través de datos reales.</li> <li>-Para poder realizar una transformación crítica de la cultura y de la sociedad, se hace necesario realizar un análisis serio de la situación política educativa del país.</li> <li>-Permanecer siempre en movimiento.</li> <li>-La participación y la gestión social como formas de transformación social y política</li> </ul>
	<p><b>PRINCIPIO 3</b></p> <p><b>La participación y la gestión social son formas de intervención política de la escuela en la ciudad y de la ciudad en la escuela.</b></p>	<p><i>Estrategias</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-La participación de las familias y de los ciudadanos en la escuela es una cuestión de relaciones humanas.</li> <li>-La calidad de la habitabilidad de los espacios.</li> <li>-El amplio teclado de oportunidades que la escuela debe brindar.</li> <li>-La concepción práctica de la participación.</li> <li>-La institucionalización de la participación.</li> <li>-La normativa municipal.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia

Figura n.2: Principios y estrategias políticas

En concreto, y por razones de espacio, en este artículo me centraré en el desarrollo de lo que he llamado Principio 1: La pedagogía siempre es política; política y pedagogía establecen una relación de carácter cultural y social.

## **P**olítica: principios y estrategias

Cuando hablo de política creo importante consensuar lo que entiendo por la misma. Si elijo estas definiciones o aproximaciones conceptuales es porque creo que están cerca del pensar y sentir de Loris Malaguzzi.

La política entendida como un procedimiento o forma de actuación para alcanzar determinados fines, en su acepción original aristotélica derivada de polis que designa a la vez ciudad y estado. Como participación en la ciudad, como una actividad que comporta una actitud reflexiva para poder intervenir en las estructuras y formas de gobierno. Como una comunidad de hombres<sup>5</sup> libres. Como el estudio de la sociabilidad que constituye la esencia de lo humano. En *La política* de Aristóteles se ve al hombre como ciudadano por el hecho de vivir en una polis. Para Alberto Reig (1998) la *politicidad* de un individuo es un estadio más evolucionado y complejo que la simple agregación y sociabilidad cooperativa.

A este respecto, Marcel Prélot decía: *“Se disminuye enormemente el alcance de la definición al traducir zoom politikón por ‘animal social’ (...) sólo el hombre es político. El hombre no vive en manada o en hordas; su carácter específico es vivir insertado en el organismo social que constituye la polis, la ciudad, y ésta es para él tanto una necesidad natural como un ideal”* (Reig, 1998, p. 13).

*Lo sociable* sí es condición previa de lo *político*, pero lo primero no lleva implícito lo segundo. Lo político es, en cierto modo, lo que nos hace humanos, ciudadanos con derechos y deberes, miembros de una polis con la que entramos en sintonía, nos comprometemos y co-responsabilizamos.

Una idea de política que sigue Michel Foucault (1978) afirmando que hay que pensar el problema político de los intelectuales de forma que éstos digan la verdad al poder. O, como afirma Gramsci<sup>6</sup>, de manera que se forme una crítica que es cultura “y no ya evolución espontánea y naturalista. Crítica quiere decir precisamente esa consciencia del yo (...) Y aprenderlo todo sin perder de vista la finalidad última que es conocerse mejor a sí mismos a través de los demás, y a los demás a través de sí mismos” (Gramsci, 1998, p. 27).

Pero para la actuación política se necesita prever, en cierta medida, un proyecto de vida, una cierta utopía en el sentido gramsciano del término, sabiendo que “no hay en la historia nada absoluto ni rígido” (Gramsci, 1998, p. 30). Gramsci aboga por una riqueza cultural que no sea un instrumento de esclavitud, sino una riqueza que dé, a todos, los medios para conseguir el mayor bienestar posible, con una escuela que eduque sin privilegios para ninguna clase social. De esta forma se trata de una emancipación que saque al pueblo del servilismo, consiguiendo una conciencia nueva y futura. Para esto es necesario conseguir una adecuada forma de organización y asociación.

La finalidad ética de los ideales se materializa en la acción política. Esta es su justificación.

El hombre se conoce a sí mismo, sabe cuánto puede valer su voluntad individual y cómo puede llegar a ser potente, si, obedeciendo, disciplinándose a la necesidad, acaba por dominar la necesidad misma identificándola con sus fines (...) Desde el punto de vista marxista, voluntad significa consciencia de la finalidad, lo cual quiere decir, a su vez, noción exacta de la potencia que se tiene de los medios para expresarla en la acción (...) organización compacta y disciplinada a los fines específicos propios, sin desviaciones ni vacilaciones (...) Es un ejemplo de trabajo intenso y tenaz para conseguir la clara honradez de las ideas, la sólida cultura necesaria para no hablar vacuamente de abstracciones (Gramsci, 1998, p. 42-44).

Política significa creer en una elección que conlleva una finalidad superior que hace que el vivir humano sea un vivir cualificado que pueda transformar la realidad estableciendo nuevas relaciones no predeterminadas o preestablecidas, sin creer, como Comte, Taine o Goberti, en las vocaciones individuales “que hipotecan el futuro y creen encarcelarlo en sus esquemas preestablecidos, los que no son capaces de concebir la divina libertad y gimen continuamente ante el pasado porque los acontecimientos se desarrollaron mal” (Gramsci, 1998, p. 51).

Es la concepción de la historia como un desarrollo libre, como una fuerza que destruye lo que suene a un estereotipo preestablecido. Para esto es necesario un socialismo que construya valores colectivos, confrontables y compartidos. Una idea de libertad como una aspiración para conseguir instituciones sociales que garanticen, al mismo tiempo, el máximo de libertad y un sentido cualitativo de responsabilidad social que sepa unir el presente -satisfaciendo sus necesidades- con un futuro, en cierto modo, que se pueda anticipar a través de una adecuada cultura educativa. Para esto es necesario que el Estado -no de clases capitalistas dominantes- adquiera una consciencia responsable de sus deberes. A esto se llega desde “la práctica comunista: la discusión en común que modifica simpatéticamente las consciencias, unificándolas y llenándolas de activo entusiasmo. Decir la verdad, llegar juntos a la verdad, es realizar acción comunista y revolucionaria” (Gramsci, 1998, p. 58).

En esta actuación política lo importante es que cada persona, ciudadano, consiga una gran autonomía y capacidad de iniciativa. Es una nueva cultura que evite la mecanización empobrecedora de la vida.

En la doctrina del Estado-sociedad regulada se partirá de una fase en la cual “Estado” será lo mismo que “gobierno”, y se identificará con “sociedad civil”, a una fase de Estado-vigilante nocturno, organización coactiva que tutelaré el desarrollo de los elementos de sociedad regulada en incremento continuo, la cual, por tanto, reducirá gradualmente sus intervenciones autoritarias y coactivas. Ni tampoco debe sugerir eso la idea de un nuevo “liberalismo”, aunque será el comienzo de una fase de libertad orgánica (Gramsci, 1998; 103).

Todo ello requiere un gran espíritu creativo de invención que viene reclamado a la intervención política.

La idea que reclama este político italiano es la creencia en las posibilidades del trabajo humano concreto, poniéndonos alerta en la creencia de una ciencia omnipotente.

El progreso científico ha hecho nacer la creencia expectante en un nuevo tipo de Mesías que convertirá esta tierra en el país de Jauja; como si las fuerzas de la naturaleza, sin que intervenga la fatiga humana, sino por obra de mecanismos cada vez más perfeccionados, fuera a dar a la sociedad, y en abundancia, todo lo necesario para satisfacer sus necesidades y vivir cómodamente. Hay que combatir esta infatuación, cuyos peligros son evidentes, pues la fe abstracta y supersticiosa en la fuerza taumática del hombre lleva paradójicamente a esterilizar las bases mismas de la fuerza humana y contribuye a destruir todo amor al trabajo concreto y necesario (...) En realidad, como se espera demasiado de la ciencia, se la concibe como una superior hechicería y por eso no se logra valorar de manera realista lo que la ciencia ofrece en concreto (Gramsci, 1998, p. 106-107).

Es en esta idea política en la que se hace necesario educar a los ciudadanos para conseguir que los movimientos espontáneos de las masas puedan ser llevados a una dirección consciente para elevarlos a un plano superior y puedan convertirse en factores políticos positivos y conscientes. Para ello conviene analizar nuestras creencias asentadas en el llamado sentido común, y reflexionar críticamente para analizar cuánto esa concepción del mundo -expresada a través del lenguaje y la religión popular- es una concepción impuesta mecánicamente desde el exterior por un grupo social en el que el sujeto está integrado dócilmente.

Es preferible elaborar la propia concepción del mundo de manera consciente y crítica y, por ende, en función de ese esfuerzo del propio cerebro, escoger la propia esfera de actividad, participar activamente en la producción de la historia del mundo, ser guía de uno mismo y no aceptar ya pasiva e inadvertidamente el moldeamiento externo de la propia personalidad (Gramsci, 1998, p. 114).

De esta manera se consigue una filosofía crítica que supere la religión, el sentido común y la tradición -de carácter autoritario- que se convierte en lo que llama el *buen sentido*. Se trata de nuevo de una elección y de un actuar político, de una coexistencia y coherencia entre un pensar filosófico y un actuar práctico.

He ahí, por tanto, que no se puede separar la filosofía de la política y se puede mostrar también que la elección y la crítica de una concepción del mundo es también un hecho político (Gramsci, 1998, p. 118).

Esto se consigue dando al propio actuar una dirección consciente, una filosofía de vida que esté conectada con la vida práctica para llegar a una filosofía de la praxis que sea polémica y crítica del sentido común existente.

La filosofía de la praxis es antitética de la católica: la filosofía de la praxis no tiende a mantener a las "personas sencillas" en su filosofía primitiva del sentido común, sino a conducirlos a una concepción superior de la vida (Gramsci, 1998; p. 124).

Una idea de política social no para conseguir un grupo reducido de intelectuales se separe de la masa de ciudadanos, sino para conseguir una auténtica transformación socio-política que saque al ciudadano de un estado mediocre de pasividad moral y política, tratando de elevar al pueblo a un nivel de cultura integral.

La comprensión crítica de uno mismo sobreviene, pues, a través de una lucha de "hegemonías" políticas, de direcciones contradictorias, primero en el campo de la ética, después en el de la política, para llegar a una elaboración superior de la propia

concepción de lo real. La conciencia de formar parte de una determinada fuerza hegemónica<sup>7</sup> (es decir, la conciencia política) es la primera fase de una ulterior progresiva autoconciencia en que teoría y práctica acaban por unificarse (Gramsci, 1998, p. 124-125).

Y de esta manera se produce el paso de una concepción mecanicista exterior a una activista que une teoría y práctica, huyendo -como hemos dicho- de la predestinación o de la providencia propias de la religiones confesionales (sobre todo -dice Gramsci- de un cristianismo jesuitizado o del calvinismo). Para conseguir esto es necesario “procurar suscitar élites de intelectuales de nuevo tipo surgidos directamente de las masas, pero que permanezcan en contacto con ellas a fin de convertirse en las “varillas” del busto. Esta (...) necesidad, de llegar a satisfacerse, es la que realmente modifica el “panorama ideológico” de una época” (Gramsci, 1998, p. 132).

Esta liberación nos lleva a ver los problemas desde el presente con una proyección de futuro que no sea anacrónica.

Como vemos, y repito, es la idea de una nueva cultura que sepa hacer descubrimientos originales y “difundir críticamente verdades (...), “socializarlas” por así decir y hacer que se conviertan, por tanto, en base de acciones vitales, elemento de coordinación y de orden intelectual y moral” (Gramsci, 1998, p. 116).

De esta manera, la educación adquiere una enorme responsabilidad y sentido.

Para Gramsci, el problema escolar se halla conectado con la relación neurálgica que existe entre pedagogía y política (Laso, 1973, p. 4).

Es el proceso educativo el que puede romper, culturalmente, esa idea hegemónica de dirección intelectual y moral que impide pensar más allá del propio tópico del pensamiento dominante.

## **R**elación entre pedagogía y política en Loris Malaguzzi

Compañero obrero  
 hoy me parece  
 que he conocido siempre tus canciones.  
 En ellas encuentro  
 mi propia esencia.  
 Que sale a la luz  
 de abismos confusos  
 que estremecen el polvo.

Hoy creo que siempre he tenido  
 las manos sucias de carbón,  
 que he bebido  
 las llamas de los altos hornos,  
 que siempre he golpeado  
 en los yunques  
 gotas incandescentes de sudor.



Hoy me conozco, me sujeto.  
Sé por qué he nacido y vivido  
por qué he sufrido y he llorado.  
Hoy sé por qué veo.

Un golpe de mazo,  
compañero obrero,  
ha soldado nuestro  
estrechar las manos<sup>8</sup>.

Tenemos que recordar al menos dos hechos históricos, ligados a la formación y personalidad de Malaguzzi, que nos pueden ayudar a entender y conceptualizar mejor la relación recíproca entre pedagogía y política. Por un lado, no podemos olvidar que Malaguzzi estuvo afiliado a una opción política como fue el PCI. Partido en el que militó llegando, incluso, a realizar diversas intervenciones públicas en el Comitato Federale de Reggio Emilia<sup>9</sup>, al que llega, por primera vez, el 3 de octubre de 1959. Tanto desde su puesto profesional como en sus escasas intervenciones públicas dentro del partido, podemos hablar de una intervención política de Malaguzzi. Política –como comprensión crítica de la realidad- en el sentido, sobre todo, gramsciano que he delimitado anteriormente.

El otro hecho histórico importante es que el nacimiento de las *Scuole dell'infanzia* (centros para niños y niñas de 3-6 años) y de los *Asili Nido* (centros para niños y niñas de 0-3 años), en Italia, siempre han estado ligados a luchas populares de reivindicación social y a enormes batallas políticas en las calles y en el parlamento. La institucionalización de algunas leyes educativas, en concreto la 444 y la 1044, que afectan a la Educación Infantil, nacen de fuertes peleas sociales y políticas de movimientos populares, principalmente los femeninos ligados al UDI (Unión de Mujeres Italianas).

Los nidi nacen después de una larga historia, no nacen de la nada improvisadamente, nacen después de un largo proceso duro y complicado de avance y maduración.

Sin las luchas y sin las batallas que, desde los años 60-70 ininterrumpidamente, sobre todo del mundo femenino inicialmente, y después de las organizaciones sindicales y de algunos partidos políticos supieron llevar a cabo, hubiera sido muy difícil que en nuestro país se hubiese podido conseguir en 1971 la ley 1044, que institucionalizaba, por fin, el Asilo Nido (Malaguzzi, 1982, p. 135).

Malaguzzi es muy consciente de que el destino de la pedagogía y de la educación se juega en el terreno político. Por lo tanto la pedagogía, para Malaguzzi, siempre es “tomar parte de”, supone una clara participación política. Es en el campo político donde, en realidad, se juega el futuro de la educación.

No es de extrañar que, tanto en sus intervenciones en el partido como en sus escritos a través de las dos revistas que dirigió (*Zerosei* y *Bambini*), haya reflexionado sobre las diversas elecciones de los partidos políticos, y haya establecido una crítica también contra su partido. Críticas dirigidas, principalmente, a los movimientos legislativos con respecto a la política educativa.

Lo que falta y es a lo que tendría que llegar la política: las normativas adecuadas, las formas de gestión y organización educativa y las garantías de una formación continua.

Es en esos campos donde se deciden *los modelos ecológicos, la coherencia con las*

*necesidades evolutivas de los niños, la escuela como lugar de vida, la conceptualización de los contenidos, la escuela inclusiva, la atención humanística para la infancia, la centralidad del niño, la dignidad científica y formativa y la actuación de una escuela real que lleve a cabo un proyecto de justicia social* (Malaguzzi, 1989, p. 7).

Pero para Malaguzzi la política no es algo etéreo. Está compuesta de responsabilidades particulares que es necesario personalizar. Parece reflexionar tanto sobre las decisiones individuales de diversos políticos como sobre las decisiones políticas de los partidos. Es decir, persona y partido pueden ir unidos, pero debe existir una necesaria autonomía y libertad (como la que él practicó) individual que da nombre y sentido a los acontecimientos políticos. También esta idea trata de deslegitimar ese tópico de que la clase política, todos en el mismo saco, es una clase sin ética. Malaguzzi distingue muy bien, y nos solicita lo mismo, entre políticos y políticos, y entre las diversas responsabilidades políticas.

No existe duda de que sobre la política del *Estado* y sobre el estado de la política en nuestro país existen muchas insatisfacciones, acusaciones y razones objetivas de desacuerdos. Pero decir esto quiere decir que *Estado y política* no son personajes etéreos; tienen nombres y apellidos, rostros visibles, datos y hechos constatables que no se pueden obviar y a quienes se pueden pedir responsabilidades. Esta es una cuestión importante que no podemos subvertir, para bien y para mal (Malaguzzi, 1980, p.6).

De esta manera, para Malaguzzi el trabajador de la escuela es el trabajador de una idea o ideal político. No queremos decir que crea Malaguzzi que deba ser militante de un concreto partido político. Pero sí que dé a su profesión y a su vida un sentido político. Y es que la educación no puede olvidar este principio.

Así, entre investigación educativa y poder político debe existir una relación o un nexo que lleve a renovar y reformar las instituciones educativas. Hacer pedagogía, es inevitablemente hacer política. Pero una política que debe alejarse del provincianismo y entrar -por la puerta grande- en las estructuras y organizaciones de la propia política.

Es importante tener el valor de hacer este camino, más allá del archipiélago que supone la escuela para no caer en una endogamia reduccionista y corporativista. Es necesario entrar en los *grandes pulmones* de la política (...) que son, en realidad, los primeros contaminantes del vivir, de las costumbres, de la democracia, de la ética civil, de la cultura, y que penetran profundamente en las cosas, en los hombres, en la profesionalidad y en la organización de la escuela: dominando esa cultura limpia, vital y generosa que la escuela consigue construir (Malaguzzi, 1980, p.6).

Esta interrelación entre política y pedagogía, omnipresente en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi, debe llevar a que la propia pedagogía cambie el propio destino de la política. Es en esta recursividad deseable, y todavía ignorada, en la que se pueden producir grandes intentos políticos, que son pedagógicos, por cambiar y reformar una escuela que Malaguzzi no quiere ni ama como está. Y no la ama porque ni la ha amado en su curriculum escolar, ni ve que es amada por la cantidad de niños y jóvenes que salen no preparados científicamente, con una formación vergonzosa, en una escuela que perpetúa las clases sociales y hace fracasar a los alumnos sin

respeto por los mismos. Es muy significativo que hable de una escuela que abandona a los niños y jóvenes y no al revés.

Hoy, un día de julio, es un día para escribir. Mientras escribo, contemporáneamente también escriben 400.000 jóvenes que hacen el examen de selectividad. Se trata de un rito arqueológico que está en fase de experimentación desde hace 14 años. Un rito que los chicos no aman, como no aman la escuela que les ha llevado hasta allí. La escuela, por su parte, repaga con la misma moneda: durante el camino ha abandonado a otros 400.000 jóvenes que precozmente se han dispersado no se sabe a dónde.

La cuestión no consiste en privilegiar y hacer elecciones absolutas. La cuestión, en cambio, consiste en gobernar, poner orden y en cualificar los programas. Es importante reintegrar a la clase política en la cultura del estado y de las autonomías, para hacer, antes de nada un proyecto civil y un proyecto de promoción de la escuela (de la ciencia y de la cultura) que sea un recurso y una inversión en recursos (Malaguzzi, 1980, p.7).

Pero todo esto sólo sucede cuando la investigación educativa encuentra conexiones con la política; si no se inventa desesperadamente unos *sosías* de la política (Malaguzzi, 1980, p.7).

Política y pedagogía son dos polos que se deben atraer, sin supremacía ni relación de subalternidad, en clave de interrelación. Haciendo primar la pedagogía sobre la política podemos llevar el campo educativo a la evitable retórica.

Estableciendo una superioridad de la política sobre la pedagogía, aquella puede olvidar el carácter permanente de la formación del individuo. Es necesario que los pedagogos y educadores hagan política, algo que tradicionalmente no ha ocurrido, como si la pedagogía pudiese estar fuera de la historia humana que, también según Marx, es historia política.

Si hacemos una operación de *deslegitimación* de un tipo de política que despreciamos y rechazamos (...) podemos encontrarnos en el otro lado de la mesa y ver a la política como enemiga de la pedagogía; y la pedagogía (esta vieja disciplina siempre tratada como una subordinada) puede ser teorizada en su (presunta) supremacía sobre la política. Esta vía equivocada e idealística contrapone, en forma de supremacía o subalternidad lo que en cambio (entre política y pedagogía) tiene que ser visto en clave de relación (...)

En realidad, esta reivindicación de la primacía de la pedagogía sobre la política conduce directamente al mundo de la metáfora y aprisiona el discurso, cada posible discurso, en un vínculo de impotencia. Existe una urgencia y esperanza para dar a todos los niños una educación que, de verdad, cuente con ellos; que ofrezca a los maestros una formación decente; que dé a las escuelas lugares adecuados; que ofrezca a las familias el placer de participar y de ser tenidos en cuenta; y a todos una experiencia que valga la pena de ser vivida (...)

Sólo imaginemos por un momento un silogismo extravagante: pensar, por ejemplo, que la política es un arte condenable y la pedagogía un arte no condenable y que los que tenemos que ver con el campo educativo no deberíamos hacer política. Es como decir que la pedagogía y los pedagogos pueden tener pensamientos y acciones encomiables y no encomiables, pero siempre fuera de la historia y de la política (...)

¿De dónde recomenzamos? (Malaguzzi, 1980, p.3).

Esta idea, por ejemplo, nos lleva a pensar cuánto el funcionario público puede transformarse simplemente en un ejecutor eficiente y obediente de las ideas y decisiones tomadas desde arriba, o en una persona que construye y crea confrontación de ideas entre diversos niveles jerárquicos para democratizar lo público.

Es la creencia, entre otras cosas, de la formación de un sujeto y de un ciudadano político, en el sentido -también- aristotélico del concepto.

(...) el problema consiste, en cambio, en realizar alrededor del individuo una red de presencias políticas, de estimulaciones políticas, de involucración política de forma que se le pueda exigir una actuación coherente significativa (Malaguzzi).

Es la acción política (Malaguzzi, 1991) la que puede dar dignidad a esta profesión desprestigiada porque, entre otras cuestiones, tiene la decisión de establecer presupuestos y financiaciones adecuadas para que así sea. Una acción política que siempre debe ser tendente a entrelazar las acciones y cuestiones científicas o de investigación con las cuestiones del orden político del gobierno y de los entes locales que tienen responsabilidad sobre los servicios educativos.

(...) recoger los resultados de la investigación científica sobre el niño en una situación experimental como es la del *nido* en nuestro país en íntima relación entre investigadores y trabajadores (...) Es necesario profundizar en los significados a través de un debate que estreche una confrontación con la práctica concreta. Y todo esto es importante revisarlo críticamente a la luz de un ámbito más amplio y complejo como es la cultura y la política del gobierno y de las administraciones locales en torno a los servicios para la primera infancia (...)

Una *contextualización* más real con todas sus contradicciones y dificultades, pero que permite un conocimiento y una contextualización más documentada de los problemas que, a través del *nido*, involucran asuntos que tienen que ver con el niño, la familia, la maternidad, las madres trabajadoras fuera de casa, la salud, la organización del trabajo, la calidad de los servicios, las necesidades emergentes, y también cómo les condicionan las ineficacias y los errores de los responsables políticos (Malaguzzi).

Analizando las jugosas intervenciones de Malaguzzi en el *Comitato Federale del PCI* (Partido Comunista Italiano), podemos extraer algunas invariantes relacionales entre la política y pedagogía que ahora nos interesa sacar a colación para este análisis.

Tendríamos que hablar de que política y pedagogía son una forma de problemática social y cultural. Si la política reduce su razón de ser a una mera gestión administrativa se produce una deformación de la realidad. Por lo tanto Malaguzzi se muestra defensor, por un lado, del movimiento cooperativo que tanta repercusión tendría en el nacimiento de las escuelas *reggianas* y en el concepto y práctica de gestión social y participación de las familias, que tan ampliamente ha desarrollado esta experiencia. Pero, por otra parte, aboga por una idea de cultura que no se refiera semánticamente al desgastado y manido ideal de cultura burguesa, una cultura sólo hecha de modas. Para Malaguzzi cultura significa tener la capacidad de estar al día, de participar en los cambios sociales con conocimiento de causa rigurosa y en las batallas políticas que rodean al ciudadano.

(...) en el grupo de compañeros que elaboran la ponencia no había un representante de la Comisión Cultural (...) se han tratado, en exceso, los problemas administrativos, y se han dejado de lado los problemas culturales (...) Este es un viejo vicio que nuestra política local, y tal vez regional, tiene y es que no consigue, o le cuesta mucho divisar, que en cada acto de nuestra vida política existe un signo cultural (...) de esta manera deforma también la realidad objetiva el fenómeno político que tenemos delante (...)

La consideración que hago a la intervención de Catelli es esta: que no es capaz de recoger en su análisis político los problemas culturales, los problemas sociales que son típicos de nuestros problemas culturales, de los problemas sociales, típicos de nuestros actos políticos, y típicos del movimiento cooperativo (...)

Y cuando decimos culturales no quisiera que se jugase sobre una cierta definición burguesa gastada del término cultural (...) Cuando hablamos de un acto cultural nos referimos a la verdadera cultura que no comprende sólo el problema de la estética, de la literatura, del arte, del cine, etc. (...) Quiero decir que no está sólo hecha de Dante, Gorki, Picasso, etc., de citas, de informaciones, de modas (...) sino que significa la capacidad de estar al día de los desarrollos tecnológicos, de saber adecuarse con consciencia y juicio en los cambios y en todas las batallas que se desarrollan y que le afectan: el problema de la escuela, de los *teddy boys*, de los descubrimientos científicos..." (Malaguzzi, 1959).

Por lo tanto el proyecto educativo -pedagógico, político y social- de Malaguzzi es un proyecto cultural. Ideológicamente, se declara cercano a las tesis de Marx y de Lenin aceptando la máxima de este último: "Para que el arte pueda llegar al pueblo y el pueblo al arte, es necesario antes de nada elevar el nivel general de la educación y de la cultura" (Lenin, citado por Malaguzzi, 1945). De esta manera aboga por una cultura de carácter social que nazca del pueblo y se fomente en el pueblo para no construir guetos culturales que pertenezcan a unos pocos privilegiados. Para conseguir esta resurrección artística y cultural es necesario sacar a los individuos de la ignorancia y de la indiferencia, de su propia alienación.

Se crearán las condiciones para una resurrección artística y social. Basta que millones de individuos, que ahora viven en la ignorancia y en la indiferencia, sean llevados a respirar un nuevo aire, a sentir la alegría de la cultura, para que se cree así un terreno fértil que dé sus frutos en el campo literario. No puede ser más que popular para que encuentre una materia fecunda de producciones culturales porque sólo en el pueblo podrá obtener el resultado de experiencias históricamente más avanzadas (Malaguzzi, 1959).

Así escribía Malaguzzi, tanto en septiembre como en octubre de 1945 resaltando la idea del ideal artístico comunista como forma de educación popular.

Con la edificación socialista en Rusia, cada expresión de vida ha evocado un aspecto nuevo. Cada expresión tiene sentido en función de la vida, entendida en sentido colectivo, para el bien no de grupos, clases o castas, sino de todo el pueblo, de todos los hombres (...)

Tolstoi, el gran Tolstoi, tan cercano al significado más alto del ideal artístico ya habló de esto. Para este gran pensador el arte podía y debía tener una sustancia y un fin: la educación, la evolución. La constante y progresiva mejora de personas que, a través de procesos intermedios y necesarios, consiguieran llegar a un camino ideal que

hiciese la vida terrestre mejor, basada en la fraternidad y en el bienestar universal (Malaguzzi, 1945).

Evidentemente, éstas son las ideas de partida y la ideología de un joven Malaguzzi, recién afiliado, y en parte fascinado, al PCI. En la práctica, en sus actuaciones, estas ideas progresarán y, aunque no perderían su fuerza original, se harían compatibles con un respeto a la subjetividad del individuo que Malaguzzi ha reclamado tanto, sobre todo, en la última parte de su vida.

Este reclamo por una educación más cultural que técnica, que recuerda de soslayo el planteamiento de Marx y Engels sobre la exigencia de una educación polivalente que construye la disponibilidad absoluta del hombre con una formación completa, está presente en su actividad educativa.

No es casualidad, dejadme recordar un hecho al que he estado muy ligado, y del que tengo particulares recuerdos, y que es que en casi todas las cooperativas de producción y trabajo de nuestra provincia hay compañeros jóvenes que estudiaban con nosotros en el Convitto Scuola Rinascita<sup>10</sup>. Quiero decir que allí han podido emparejar su consciencia política, la educación técnica y la educación cultural (Malaguzzi, 1959).

En estas ideas vemos la particular relación que Malaguzzi establece entre política y pedagogía. Este es un principio insoslayable de su particular filosofía educativa. Dejo para otra ocasión el desarrollo y profundización de las estrategias concretas que el actúa para conseguir, en la práctica, la realización de este principio. Estas estrategias que, ahora, sólo señalo son: el reciclaje profesional pensado para la construcción de sujetos políticos, la relación básica entre investigación educativa y política, y la búsqueda de solidaridades intelectuales para avalar la identidad del proyecto educativo en el que creemos.

## **A**lgunos apuntes finales para comenzar

Estamos en momentos políticos, culturales, sociales y económicos difíciles. En una crisis creada por el capitalismo financiero, éste aprovecha resquicios para hacerse hueco en el llamado sentido común, como si las circunstancias fueran obligadas.

Sé que son momentos difíciles, agotadores, llenos de impotencia y resignación.

La educación y sanidad públicas y de calidad, lo social, los servicios culturales, salarios y pensiones dignas, bases del llamado estado de bienestar, o del buen vivir como le gusta llamarlo a Edgar Morin, sufren reformas eufemísticas en formas de recortes. Mientras tanto una corrupción omnipresente e impune, descubierta e implícita, nuevas desigualdades y una creciente evasión fiscal se apoderan de nuestro caminar como si fueran consustanciales a nuestra forma inercial de transitar la vida. Aspectos que tiñen, también, la cotidianidad de las aulas. Veo a mi alrededor excesiva complacencia; también desesperanza y miedo. Estas dos emociones negativas, en dosis excesivas pueden ser muy destructivas y tóxicas. Por suerte, también, están surgiendo consciencias, nuevas alianzas y protestas originales en plazas y calles.

En el Estado Español tenemos la terrible amenaza de una nueva ley, la LOMCE, que ya ha comenzado su tramitación parlamentaria. Una ley clasista, de corte neoliberal, destructora de la escuela pública inclusiva. Una propuesta que exalta el positivismo como única epistemología válida en la educación. Una ley que avala, a través de una política del miedo, el autoritarismo, las obsoletas rendiciones de cuentas y los peligrosos e injustos rankings escolares. Una norma que trata de ejercer, por la fuerza, lo que Enrique Dussel (1992) denomina muy acertadamente como “colonialidad global”.

Hace poco me gustó oír a Francesco Tonucci, también amigo de Malaguzzi, que decía que ninguna mala ley puede empeorar la escuela porque la última responsabilidad educativa está en manos de nosotros y nosotras, los y las profesionales de la educación. Es una idea optimista y, al mismo tiempo, que exige un gran compromiso. Pensar en la profesión de maestro con un componente político significa comprometerse con una lucha que se revele contundentemente contra el paradigma de Pangloss, que afirma que vivimos en el mejor mundo posible y que no hay nada que cambiar.

Ahora este es el orden preferente. Recuerdo cuando Malaguzzi me comentaba que lo más difícil en educación es saber establecer las prioridades y las urgencias importantes en cada momento y cómo particularmente en 1976, después de un ataque frontal por parte de la iglesia católica y del partido de la Democracia Cristiana contra la experiencia educativa *reggiana*, suspendieron cualquier programación didáctica para centrarse en confrontar, debatir y generar espacios culturales democráticos para afrontar y cambiar el sentido de las críticas injustificadas.

Loris nos da ideas de cómo afrontar este perfil profesional político. Rescato, ahora, algunas consecuencias de las propuestas desarrolladas en las páginas anteriores.

La pedagogía *malaguzziana* es política por su compromiso social y cultural con los derechos de la infancia. Un compromiso que se hace patente en su pragmatismo actuante y en la creencia de que la escuela y la educación son aspectos fundamentales de transformación, a través de la participación y de la gestión social como formas de intervención de la escuela en la ciudad y de la ciudad en la escuela.

Malaguzzi odiaba el olor a lo escolar (su experiencia académica como estudiante no había sido adecuada), la fetidez de la didáctica, del currículum, de los programas, de lo meramente instructivo. Quiso construir una escuela no académica, una escuela sin muros con la ciudad, con la política, con la administración municipal, con las diversas organizaciones, con los cambios culturales y sociales.

Existe en el pensamiento y en la obra de Malaguzzi una relación estrecha entre escuela, cultura y sociedad. Una idea abierta de la escuela, un concepto antropológico de cultura, una noción social de la educación a través de una autogestión ciudadana de lo público. Lo público entendido como pluralidad, *inclusividad*, democracia y diversidad multicultural.

Para Loris la educación municipal debe de ser, ante todo, un servicio público con intereses –primordialmente– públicos y no privados de los trabajadores. Malaguzzi exigía un gasto adecuado del presupuesto municipal para las escuelas, pero odiaba el derroche económico o las “traiciones” de los trabajadores que buscaban en el trabajo sólo una forma de lucro personal. Esto no quiere decir que Malaguzzi no tuviese en cuenta la dignificación laboral de las educadoras. Ha sido una de las

personas que más ha luchado políticamente por un reconocimiento de los derechos salariales y de condiciones de trabajo de las propias profesionales, pero sin olvidar que las maestras son trabajadoras al servicio público de otros trabajadores y, sobre todo, al servicio de los derechos de los niños.

Es el Malaguzzi político, incómodo también para los políticos porque mantiene su autonomía crítica –desde su gran visión política– también con la izquierda ortodoxa y poco flexible. Una izquierda a la que critica por su lenguaje académico, universitario o sindicalista que Loris no aceptaba, como no aprobaba el discurso de una izquierda excesivamente centrada en los contenidos educativos, pero olvidándose de otras cuestiones sociales. El proyecto del pedagogo *reggiano* trata de no separar la idea de infancia de la idea política sobre la infancia. Política y pedagogía son, para él, dos caras de la misma moneda. Una pedagogía política o una política pedagógica que tratan de construir una sociedad laica con más derechos, sobre todo para los niños y para unas mujeres que buscan su emancipación a través de los históricos movimientos femeninos (UDI) ligados al nacimiento y crecimiento de las escuelas infantiles y que Malaguzzi apoyó. Era de la creencia de que no se debían delegar a los políticos y a los sindicatos las cuestiones de la infancia y el futuro de la escuela. Para él, las decisiones importantes deben ser tomadas democráticamente por quienes usan o trabajan en el servicio. No era partidario de correr el riesgo de dejar la identidad de una experiencia en manos ajenas. Es la comunidad descentralizada la que tiene derecho a participar y gestionar la escuela.

El pedagogo *reggiano* tiene el constante deseo de que la institución educativa sea una ocasión y un medio para ensalzar los valores democráticos de la participación, del diálogo, del consenso y de la confrontación. Si fascina la experiencia *reggiana* es por esta fuerte investigación hacia ese individuo que somos nosotros mismos. La búsqueda de Malaguzzi, su idea como indagación, es existencial, como lo es el derecho a declarar las potencialidades del hombre y del niño y poder encontrar un ámbito que las solicite y donde –dialécticamente– las puedan expresar. La pedagogía de Malaguzzi sólo la podemos entender desde fuera de los cánones tópicos y estereotipados de la pedagogía. Los proyectos de Reggio son la búsqueda de una significación de lo humano, no, solamente, de un aprendizaje escolar. De un sentido filosófico y pragmático: para qué y por qué vivimos y queremos seguir viviendo. Esta llegada a las raíces con los niños y niñas de 0 a 6 años es especialmente importante en una etapa educativa considerada como no obligatoria.

La propia consideración social y académica de la Educación Infantil puede estar en la base del éxito *reggiano*. El trabajo con la edad de Educación Infantil no preocupa demasiado a administradores y políticos que no la consideran, generalmente, una edad muy educativa o dentro del sistema. Está en nuestras manos, con diversas estrategias concretas, el compromiso de cambiar este imaginario para transformar lo deseable en posible y lo posible en real.



## R referencias bibliográficas

- Aristóteles (s.f./2000). *Política*. Madrid: Gredos.
- Dussel, E. (2006). *20 Tesis de política*. México: Siglo XXI.
- Gramsci, A. (1998). *Para la reforma moral e intelectual*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Foucault, M. (1991). *La arqueología del saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Hoyuelos, A. (2001). Loris Malaguzzi. Pensamiento y obra pedagógica. *Cuadernos de Pedagogía*, 307, 52-57.
- Hoyuelos, A. (2003). *La complejidad en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi*. México: Multimedia.
- Hoyuelos, A. (2004). *La ética en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi*. Barcelona: Octaedro-Rosa Sensat.
- Hoyuelos, A. (2006). *La estética en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi*. Barcelona: Editorial Octaedro-Rosa Sensat.
- Laso, J. M. (1973). *Introducción al pensamiento de Gramsci*. Madrid: Ayuso.
- Malaguzzi, L. (1945). Compagno operaio. *La Verità*, 15 settembre.
- Malaguzzi, L. (1945). *Musica contemporanea in terra di Russia*. *La Verità*, 12 ottobre.
- Malaguzzi, L. (1945). Nuova letteratura, nuova cultura. *La Verità*, 19 settembre.
- Malaguzzi, L. (1980). Le ambivalenze del nuovo contratto per scuole dell'infanzia e asilnido. *Zerosei*.
- Malaguzzi, L. (1980). Se la pedagogia non mette i piedi a terra. *Zerosei*, 9, 3.
- Malaguzzi, L. (1982). Un impegno non solo pedagogico ma squisitamente politico. En L. Benigni, *Un nido educativo* (pp. 135). Milano: Gruppo Editoriale Fabbri.
- Malaguzzi, L. (1982). 22 ricerche sul bambino al nido più una ricerca a cinque voci. *Zerosei*, 6, 31.
- Malaguzzi, L. (1989). Ricerca educativa e politica: interlocutori impossibili. *Bambini*, 8, 7.
- Malaguzzi, L. (1991). Gli orientamenti non orientati. *Bambini*, 7, 7.
- Maturana, H. (1997). *La realidad: ¿objetiva o construida? I Fundamentos biológicos de la realidad. II. Fundamentos biológicos del conocimiento*. Barcelona: Anthropos.
- Reig, A. (1998). Política y ciudadanía. *El País*, 26 de mayo de 1998.

Artículo concluido el 25 de noviembre de 2013

Hoyuelos Planillo, A. (2014). Pedagogía y política en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi. *RELAdEI. Revista Latinoamericana de Educación Infantil*, 3 (1), 43-61.

Disponible en <http://redaberta.usc.es/reladei>

<sup>1</sup> Malaguzzi, L. (2001). Pensamiento y obra pedagógica. Cuadernos de Pedagogía, 307, 52-57;

Malaguzzi, L. (2003). La complejidad en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi. México: Multimedia;

Malaguzzi, L. (2004). La ética en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi. Barcelona: Editorial Octaedro-Rosa Sensat;

Malaguzzi, L. (2006). La estética en el pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi. Barcelona: Editorial Octaedro-Rosa Sensat;

<sup>2</sup> Para quien desee ver el desarrollo completo puede acudir a la tesis doctoral europea El pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi y su repercusión en la Educación Infantil. La dificultad puede ser que, en dicho trabajo, las citas originales de Loris Malaguzzi están en italiano.

<sup>3</sup> Es importante reconocer que, etimológicamente, recordar viene del latín re-cordis que, justamente, significa volver a pasar por el corazón.

<sup>4</sup> Tengo que agradecer el diálogo permanente de este trabajo con Isabel Cabanellas y con Imanol Agirre.

<sup>5</sup> Pido disculpas por utilizar pronombres y nombres masculinos. Mi intención no es sexista, sino de respeto a los ritmos de lectura.

<sup>6</sup> Para la elaboración de esta parte seguimos principalmente a A. Gramsci (1998) y a J.M. Laso (1943).

<sup>7</sup> Recordemos que Gramsci, partiendo del concepto leninista de dictadura del proletariado, desarrolla la idea de hegemonía del proletariado. Para Gramsci, las mejores condiciones de ejercicio del poder de una clase residen en el hecho de que la dirección intelectual y moral predomine sobre la dominación del estado. El proletariado debe ejercer una hegemonía expansiva y no represiva antes de la toma del poder, con una unidad de acción económica y política. De esta forma se debe crear una nueva cultura y una nueva moral antes de la toma del poder, pero sin que el poder del estado oprima al proletariado. De esta manera, los partidos, sindicatos, escuela e información debían predominar sobre la sociedad política. De ahí que el proletariado deba establecer su hegemonía sobre la sociedad civil para no ser aplastado por el aparato coercitivo militar, político y judicial del Estado. Gramsci concibe el partido no como una jerarquía burocratizada y represiva en la que se ahoga la espontaneidad de las masas, sino como un motor dedicado a liberar a las masas por medio de la educación.

<sup>8</sup> Malaguzzi, L. (1945). Compagno operaio. La Verità, 15 settembre 1945.

<sup>9</sup> Quiero agradecer la recogida de datos de los miembros del ISTORECO que, revisando los archivos de la actual DS, me han proporcionado los siguientes documentos: Loris Malaguzzi en Verbale della riunione del Comitato Federale (3-10-59), documento nº 66 (FT-711); Loris Malaguzzi en L'attività del Partito nella preparazione della campagna elettorale (28-6-60), documento nº 67 (FT-709); Loris Malaguzzi en Contro il piano decennale di Fanfani per la riforma democratica della scuola (17-4-61), documento nº 69 (FT-693); Loris Malaguzzi en L'impegno dei comunisti per le elezioni degli organi di governo della scuola nel quadro delle lotte per la riforma (10-10-74), documento nº 73 (FT-708); Loris Malaguzzi y Otros (documento de atribución dudosa) en L'impegno dei comuniste nella lotta per la generalizzazione della scuola per l'infanzia (hacia 1975), documento nº 547 (FT-707); Loris Malaguzzi en I problemi della scuola reggiana e le elezioni degli organi collegiali (15-11-82), documento nº 77 (FT-706). Las referencias entre paréntesis corresponden a la base de datos original creada para la tesis.

<sup>10</sup> El Convitto Scuola Rinascita nace, después de la segunda guerra mundial y de la liberación del país, como una experiencia educativa basada en el autogobierno y en una democracia participada. Elementos innovadores en la pedagogía italiana. En estos centros se reunían expartisanos y combatientes que habían luchado contra el fascismo.

## **Alfredo Hoyuelos**

***Escuelas Infantiles Municipales de Pamplona***

***Mail: [alfredohoyuelos@telefonica.net](mailto:alfredohoyuelos@telefonica.net)***



Diplomado en Educación Infantil y doctor Europeo en Filosofía y Ciencias de la Educación con una tesis sobre “El pensamiento y obra pedagógica de Loris Malaguzzi y su repercusión en Educación Infantil”. Trabaja como Coordinador de Talleres de Expresión de las Escuelas Infantiles Municipales de Pamplona y es profesor del Departamento de Psicología y Pedagogía de la Universidad Pública de Navarra. Es miembro activo de la Plataforma Ciclo Educativo 0-3 años en Navarra, de la Plataforma Estatal en defensa del 0-6 y del Consejo de Redacción en Navarra de la Revista Infancia. Su trabajo se centra en la realización de investigaciones y documentaciones sobre diversos aspectos relacionados con la calidad y competencia expresiva de los niños y niñas menores de 6 años. Ha publicado diversos libros y artículos sobre temas relacionados con la infancia y se ocupa de formación en diversos centros del Estado Español, algunos países de Europa, Asia y Latinoamérica.